

GRUPO DE CIENCIAS NATURALES «ARANZADI»
REAL SOCIEDAD VASCONGADA DE AMIGOS DEL PAIS

Dos piezas interesantes del yacimiento
alavés de Kützemendi, Olarizu, Vitoria

Por

J. Maluquer de Motes Nicolau

Separata del Volumen-Homenaje
a D. Joaquín Mendizabal Gortazar

SAN SEBASTIAN
MUSEO DE SAN TELMO

1956

FU-47-21

Dos piezas interesantes del yacimiento
alavés de Kûtzemendi, Olarizu, Vitoria



Das piezas interesantes del yacimiento
alavez de Kitzembel, Olanzu, Vitoria



Dos piezas interesantes del yacimiento alavés de Kûtzemendi, Olarizu, Vitoria

Por J. MALUQUER DE MOTES NICOLAU
Seminario de Arqueología de Salamanca

Al sur de la ciudad de Vitoria, sobre el barrio de Olaritzu, se levanta la colina de Kûtzemendi, que constituye uno de los yacimientos más interesantes de la Edad del Hierro alavesa, junto al de La Hoya en Laguardia y otros varios. En la cima de Kûtzemendi, existió un poblado prehistórico, descubierto en 1926 por J. M. de Barandiarán, quien recogió diversos materiales arqueológicos que se guardan en el Museo de Alava junto con los que existían en el colegio de Santa María de Vitoria (1). En el mismo Museo existen materiales de prospecciones ulteriores de D. Fernández Medrano, y los precedentes de excavaciones realizadas oficialmente en los últimos años, por el Consejo de Cultura. Estos materiales por desgracia permanecen inéditos.

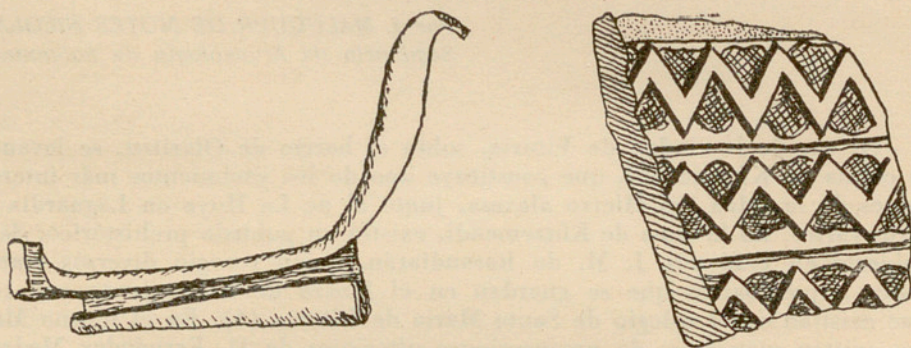
En una rápida visita a dicho Museo, observamos la presencia de dos piezas, halladas superficialmente en el yacimiento por D. F. Medrano antes de las excavaciones oficiales, y que nos llamaron la atención por relacionarse directamente con problemas de la Edad del Hierro de la cuenca del Ebro que nos preocupan hondamente (2).

Son estas piezas un fragmento de cerámica excisa y un fragmento del pie de una fibula de bronce. Ambas piezas se reproducen a su tamaño en la figura aneja.

(1) El yacimiento de Kutzemendi (Olárizu) aparece con el número 4 en el importante catálogo de yacimientos vascos que constituye el primer apéndice del libro de J. M. de BARANDIARAN. **El hombre primitivo en el País Vasco**. Biblioteca de Cultura Vasca. Buenos Aires, 1953, pág. 181, del que sacamos los datos. Fué dado a conocer por el propio autor en un artículo de la revista **Gymnasium** de 1926 que no hemos visto.

(2) Deseamos hacer constar aquí nuestro agradecimiento al Museo de Alava y de un modo singular a su conservador don Domingo Fernández Medrano por las inmerecidas atenciones con que nos honró en nuestra visita al Museo, uno de los días más duros del pasado invierno, mostrándonos las preciosas colecciones, por desgracia inéditas que atesora el Museo y por permitirnos con liberalidad científica que le honra, publicar y croquizar las dos piezas que aquí se estudian.

El fragmento de cerámica excisa, es pequeño, de pasta negra con muy buena cochura, arcilla cribada oscura y sin impurezas, con espatulado interior. La pequeñez del fragmento no da idea de la forma que tuviera el vaso original. La superficie exterior, negra, presenta una decoración mordida de triángulos alternos, en zonas separadas por profunda incisión, que dejan en positivo un dibujo en línea quebrada, agradable y relativamente regular. El fragmento permite apreciar la técnica decorativa que procedió primero a dibujar el tema con profunda línea incisa, y luego a quitar el barro del triángulo correspondiente, efectuándolo de modo incompleto por la escasa anchura del instrumento utilizado que no alcanzaba cerca del borde los cuatro milímetros. Ello indica que el mordido no se efectuó con



Cerámica excisa y fragmento de fibula de bronce, del poblado alavés de Kützemendi. Tam. nat.

un cuchillo de punta aguda y hoja ancha, sino con un instrumento estrecho, quizás un punzón ya muy desgastado.

Este fragmento de cerámica excisa no es el primero conocido en tierras alavesas, ni será el único que aparezca cuando se excave detenidamente el poblado. Hace años ya publicó Deogracias Estavillo, un magnífico plato de cerámica excisa procedente de Pangua, Treviño, hallado en las proximidades de la ermita de San Formerio, entre el río Ayuda y el Zadorra, lugar que con toda seguridad constituye un nuevo poblado de la Edad del Hierro que precisa una detenida exploración (3).

Sin embargo, el fragmento de Kützemendi es más fino de ejecución y de técnica, tanto en el decorado como en la manufactura de la cerámica y puede relacionarse con la mejor cerámica excisa del magnífico yacimiento del

(3) D. ESTAVILLO. *La primera cerámica excisa de las provincias vascas* (Pangua, Treviño, Alava). *Cuadernos de Historia Primitiva*, II. Madrid, 1947. pág. 51 con dibujo.

Redal en Logroño, poblado cuyo interés sobrepasa en mucho a lo que del mismo se conoce (4).

La técnica de la excisión en la cerámica es bien sabido que constituye una de las características de la cultura de los túmulos del final de la Edad del Bronce, y que continúa pujante durante la época hallstática adquiriendo nuevo y espléndido florecimiento en el Hallstatt C renano al lado de otras varias técnicas decorativas (pintura, etc.).

En la Península Ibérica la cerámica excisa se presenta en un área amplísima en lo geográfico y aún, según creemos, en lo cronológico, pues mientras se halla en algunas cuevas catalanas en un momento antiguo como en la del Cartañá en Vilavertr (5) considerada por muchos autores como de influencia del vaso campaniforme, o en la cueva dels Encantats de Serriñá (6) sobre un vaso típicamente apenínico del final de la Edad del Bronce, la hallaremos también en plena época ibérica difícilmente fechable con anterioridad al siglo IV antes de J. C. en el poblado del Castellet de Banyoles de Tivissa, Tarragona (7). Creemos por consiguiente que es erróneo ver en la técnica de la excisión una unidad cultural.

Sin embargo la cerámica excisa donde muestra una relativa unidad ambiental y posiblemente cultural es precisamente en el valle del Ebro. Aparte de los citados yacimientos alaveses y en el Redal, la hallamos en el yacimiento de Cortes de Navarra (8), en el Roquizal del Rullo, Fabara (9), en el poblado del Cabezo de Monleon, Vado, Caspe (10), aparte de otros varios lugares bajo aragoneses conocidos desde hace tiempo, a los que debe añadirse últimamente Bezas, Teruel (11).

Fuera del valle, en la meseta, el núcleo de poblados centrados en los alrededores de Madrid, es muy uniforme, riquísimo en cerámica excisa pero

(4) Para el Redal cf. B. TARACENA. *La antigua población de la Rioja*. *Archivo Español de Arqueología*. 1940-1941, pág. 164; M. ALMAGRO. *La cerámica excisa de la Península Ibérica*. *Rev. Ampuria*, I. Barcelona, 1949, pág. 138. B. Taracena y A. Fernández de Avilés han efectuado posteriormente excavación obteniendo muchos materiales que permanecen inéditos en Logroño. Últimamente ha tratado del Redal A. AGUIRRE en la revista bilbaína *San Mamés*, año XI, núm. 223, (1955), pág. 400. A pesar de ello puede ser considerado prácticamente como un yacimiento inédito.

(5) S. VILASECA. *La cova del Cartanya*. *Bull. Ass. Cat. Antr. Etnol. i Prehistoria*. IV, Barcelona, 1926. Entre los vasos campaniformes y fragmentos de esta cueva los hay que por su mayor robustez y técnica excisa (cf. lám. XI) podrían considerarse como un evidente precedente técnico.

(6) L. PERICOT. *Exploraciones arqueológicas en Serriñá*. *Rev. Pirineos*, I. Zaragoza, 1945; J. MALUQUER DE MOTES. *Materiales prehistóricos de Serriñá VI Yacimientos postpaleolíticos*. Zaragoza, 1848, lám. V.

(7) S. VILASECA, J. de C. SERRA RAFOLS y L. BRULL. *Excavaciones del Plan Nacional en el Castellet de Bañolas de Tivissa (Tarragona)*. Madrid, 1949, lám. XXXI.

(8) J. MALUQUER DE MOTES. *El Yacimiento hallstático de Cortes de Navarra*. *Estudio crítico I*. Pamplona, 1954.

(9) J. CABRE. *Excavaciones en el Roquizal del Rullo, Fabara Zaragoza*. *Mem. n.º 101*. J. S. E. A. Madrid, 1929.

(10) A. BELTRAN. *La Edad de los Metales en Aragón*. Zaragoza, 1955; F. JORDA y V. DURBAN. *Una nueva estación con cerámica excisa. El Vado, Caspe*. *Crónica del II Congr. Arqueol. Nacional*. Madrid, 1951, 36.

(11) T. ORTEGO. *Celtas en tierras de Soria y Teruel*. *Crónica II Congr. Arqueol. Nacional*. Madrid, 1951 (Zaragoza, 1952) pág. 285.

presenta una ambientación cultural distinta a la del valle del Ebro y son mal conocidos. Pequeños fragmentos del castro asturiano de Coaña quizás deban relacionarse con la cerámica del Ebro (12).

El que se haya estudiado la cerámica excisa en su conjunto, como una unidad cultural, ha complicado el problema de su valoración cronológica atribuyéndola unos autores a la Edad del Bronce (13) y otros a la Edad del Hierro (14), según valoraran primariamente uno u otro de los focos peninsulares. Limitándonos a la que aparece en el valle del Ebro, vemos que el fragmento de Kützemendi encaja perfectamente dentro de lo que hallamos en otros yacimientos. En efecto en Cortes de Navarra aparecieron pequeños fragmentos fuera de las viviendas correspondientes al momento del poblado incendiado PIIb, cuya destrucción fijábamos provisionalmente hacia el 550 antes de J. C. El hecho de que entre la numerosísima cerámica que aparece en el interior de las casas incendiadas de ese estrato no se hallara ni un solo vaso o fragmento decorado con excisión, nos hacía concluir que la cerámica excisa ya no se usaba en el último momento de vida del poblado y que por consiguiente los fragmentos hallados superficialmente en el estrato deberían corresponder a un poblado anterior, PIIa, o en todo caso a la primera época de vida de PIIb, mucho antes de su destrucción por un incendio. Este dato, aunque negativo es importante, puesto que la gran área excavada ya de PIIb, siempre con observaciones concordes, lo convierten en un dato casi positivo, pues entre cientos de miles de fragmentos cerámicos y centenares de vasos enteros, ni uno siquiera presenta este tipo de decoración. Los fragmentos hallados deben considerarse bien como intrusivos en el poblado o lo que es más probable restos más antiguos correspondientes a una etapa decorativa definitivamente abando-

El poblado de Cortes nos ofrece por consiguiente un *terminus ante quem* para fijar la cronología de la cerámica excisa en el valle medio del Ebro. Para ser más precisos podemos fijar como fecha más baja posible, el momento final, bien precisado, del poblado incendiado, PIIb o sea hacia el 550 antes de J. C. aunque insistimos en que hacía mucho tiempo que este tipo de decoración había sido abandonado por los ceramistas de Cortes de Navarra. Ahora bien, la valoración de la cerámica excisa del valle del Ebro por A. Beltran (16) que la considera del Hallstatt C lo que en realidad no nos parece probable (17), se halla sin embargo concorde con los datos expuestos, puesto que la fecharía entre 700 y 600, es decir en el momento inicial de PIIb, de Cortes o final de PIIa. Fechas análogas para la cerámica del Redal y del Roquizal vemos en P. Bosch Gimpera (18).

(12) J. URÍA Y RIU. Fragmentos de cerámica excisa en el Castellón de Coaña. *Archivo español de Arqueología*, 1941, pág. 345.

(13) Cfr. J. CABRE. La cerámica de la segunda mitad de la Edad del Bronce en la Península Ibérica. *Actas y Mem. Soc. esp. Antr. Etnogr. y Prehistoria*, 1920.

(14) M. ALMAGRO. *Obr. cit.* nota 4.

(15) J. MALUQUER DE MOTES. El yacimiento hallstático de Cortes... *cit.*

(16) A. BELTRAN. *Obra citada* nota 10. pág. 34.

(17) La cultura hallstática del valle del Ebro creemos que arranca en su totalidad del Hallstatt B, incluso los morrillos de Cortes, Roquizal y Azaila.

(18) *Two Celtic waves in Spain*. Londres, 1939, pág. 50 y ss.

Hay que tener presente sin embargo que la técnica de la excisión o mordido de la cerámica, con desarrollo antiguo en la cultura de los túmulos del final de la Edad del Bronce, es una técnica estrechamente emparentada con culturas pastoriles que la adoptan para su abundante decoración sobre madera y hueso y que pudo llegar al Ebro a través del pastoreo pirenaico con independencia del foco del Hallstatt C renano. Es más, en realidad el estudio de las cerámicas de Cortes nos muestra que a pesar del desarrollo tardío y autónomo tienen sus raíces en el Hallstatt B europeo, no en el Hallstatt C, incluso la cerámica pintada del valle del Ebro que constituye una unidad con cerámicas pintadas hallstáticas norte pirenaicas (grotte Landric, Mont Lassois, etc.), paralelo cronológicamente al Hallstatt C e incluso D del Rin pero no derivadas de aquéllas. No creemos que en España exista en realidad el Hallstatt C y únicamente en Numancia (Molino) la cerámica excisa parece algo más paralela a aquélla incluso las formas de los vasos, pero esta cerámica numantina es muy distinta a la excisa del Ebro.

La abundante cerámica lisa y bruñida que aparece en el poblado de Kützemnedi y que se halla inédita en el Museo de Alava en Vitoria, puede paralelizarse bien con la del poblado PIIb de Cortes y con los posteriores, aunque es preciso aguardar a la publicación de los resultados de las excavaciones en curso para su plena valoración. Ella sin embargo nos sugiere la presencia de dos etapas o momentos por lo menos en dicho poblado que provisionalmente pueden corresponderse con PIIa y PIIb de Cortes de Navarra respectivamente.

Nuevas precisiones nos ofrece el fragmento de fibula de bronce con pie largo. Se trata de un tipo de fibula de doble resorte y una sola pieza con gran desarrollo del pie que termina enrollándose sobre sí mismo. El fragmento, aunque incompleto, es bien característico de un tipo muy frecuente en España tanto en la meseta (Cerro del Berrueco) como en el propio valle del Ebro (Tossal Redó de Calaceite, Cortes de Navarra, etc.). Es un tipo ya evolucionado de una fibula característica de los campos de urnas del mediodía de Francia y del valle del Ebro donde se aclimata para pervivir con larga evolución en la cultura arcaica celtibérica antes de la aparición del tipo normal de fibulas posthallstáticas (19).

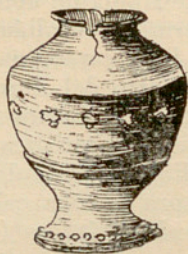
En Cortes de Navarra un fragmento de fibula análoga lo situábamos con reservas, pues no apareció en nuestra excavación, en PIIb. El ejemplar de Kützemendi podría ser algo posterior aunque no mucho. La robustez del pie de la fibula, la forma en cinta del trozo de arco conservado, etc., le acerca más a los modelos de la meseta que a los prototipos antiguos. No obstante un siglo VI-V podría asignársele provisionalmente.

Tendríamos de este modo dos elementos, la cerámica excisa y la fibula, que confirman nuestra impresión de la existencia de dos etapas en el poblado alavés.

Los yacimientos de la Edad del Hierro en Alava son ricos y numerosos. En su mayor parte fueron descubiertos por J. M. de Barandiarán y D.

(19) Sobre este tipo de fibulas preparamos un trabajo completo, recogiendo su probable derivación de las fibulas en arpa centroeuropeas y su evolución en el sudoeste de Europa.

Fernández Medrano (Salbatierrabide, Surbi, Oro, Mendizorroza, cueva de Obenkun, etc.). De la mayor importancia es el de La Hoya en Laguardia, descubierto por A. de Gortaza y C. Saenz de Tejada en 1935 y en la actualidad en curso de excavación. Este sobre todo es importante porque contiene una preciosa estratigrafía que si es bien leída habrá de dar mucha luz sobre el problema de la Edad del Hierro en tierras alavesas, puesto que por encima de los estratos hallstáticos, aparecen también los que poseen ya cerámicas a torno que nos faltan en el yacimiento de Cortes de Navarra. La información publicada hasta ahora de todos estos yacimientos es sin embargo insuficiente para plantear con el rigor deseable la evolución y desarrollo histórico de las comunidades alavesas durante la Edad del Hierro.



FU-47-21

G

IZARRA
SAN SEBASTIAN